

## GRAN ESTRATEGIA Y POLITICA GUBERNAMENTAL

La gran estrategia ha sido descrita como aquella parte de la ciencia política que procura la consolidación y confirmación de los apropiados objetivos políticos de una nación o una alianza de Estados, y los medios de realizar aquellos objetivos. Mr Dean Acheson declaró recientemente que la política exterior de los Estados Unidos, es la gran estrategia con la cual se determina el comportamiento respecto a los principales hechos del mundo externo. Podemos también decir que gran estrategia es el arte y la ciencia de emplear todos los recursos para llegar a los objetivos de una política nacional.

Durante largo tiempo he encontrado interesante el estudiar cuáles métodos han sido usados por los grandes conquistadores y los «edificadores de imperios» del pasado; y cuáles principios para la conducción de los Estados han sido recomendados por los grandes hombres de Estado y pensadores. Mi experiencia de las conferencias internacionales durante 1926 a 1959 ha ensanchado este interés, y las actuales tendencias en gran estrategia han sido el objeto de una serie de artículos en muchos países e idiomas. Esta metódica labor ha apuntado a la creación de una cantidad de principios, todavía válidos en nuestro tiempo, completados con algunos nuevos principios que la evolución del mundo desde 1945 parece requerir.

Entre unos sesenta principios importantes, hay treinta más relacionados con la técnica política no militar, mientras que los otros tratan de condiciones militares y pertenecen al conjunto de los conceptos de la estrategia bélica. Así, pues, ha parecido natural publicar primero el artículo político y no militar, para más tarde investigar el segundo problema.

Es evidente que los hechos desconocidos o los acontecimientos políticos inesperados pueden alterar el cuadro y cambiar, respecto a su valor exacto, la apreciación del poder político y los objetivos políticos de los Estados. Pero semejante hecho no puede inducirnos a abandonar una inves-

tigación que parece necesaria. Es verdad que solamente algunos detalles de la gran estrategia, relacionados con nuestro próximo futuro, pueden encontrarse en la producción bibliográfica mundial.

## I. PRINCIPIOS GENERALES

Como es imposible elaborar una síntesis de las concepciones democráticas y comunistas, debemos dejar el sugestivo programa «Un solo mundo» para un futuro distante. En octubre de 1959, los dirigentes soviéticos, proclamaron que no podía tratarse de compromisos sobre los principios. Por consiguiente tenemos que satisfacernos con propósitos más modestos. Los de evitar colisiones serias entre los bloques occidental y oriental, y tratar al mismo tiempo de disminuir la angustia en gran parte del mundo; angustia que ahora ocasiona grandes riesgos de conflictos y reacciones en un porvenir cercano.

Si existiese un propósito del género humano, comprensible para las humanas necesidades, sería el desarrollo gradual de un tipo de hombre más perfecto. Esto indica que los principios de la libertad y los derechos humanos deberán ser nuestro objeto ideal. Este objetivo debería ser igualmente válido para las naciones; las finalidades de una nación o de una coalición de poderes habrían de basarse sobre dicho fundamento.

Los países no ligados por compromisos, que forman un tercio de la humanidad, deberían concurrir a este esfuerzo; cada Estado, según el camino y la extensión que hiciese posible su propia capacidad. Mientras tanto, los tres polos de la situación mundial han de componer el punto de partida de nuestros modos de pensar políticos y gran-estratégicos. En un período de quedar en tablas entre los dos bloques, el valor de los países comprometidos crecerá probablemente, lo cual aumentará su responsabilidad de acción.

La labor de la ciencia política estatal parece que deberá ser: alentar la nación para tomar una parte apropiada en la labor de recuperación humana y su mejora, asegurando lo más posible una existencia segura. La prosperidad y felicidad del pueblo y la edificación gubernamental de una gran estrategia, favorece el complemento de estos propósitos. Un tipo estable de gobierno puede facilitar la eficacia, si cuida exactamente de atender a los legítimos derechos de las minorías.

Todas estas necesidades de fijar los objetivos políticos nacionales per-

tenecientes a un próximo futuro, han de tener en cuenta las condiciones financieras, económicas, industriales, geográficas y etnográficas que limitan lo que es factible. Este problema es difícil y los errores de valuación sobre la propia capacidad total, deben ser evitados todo lo posible. No es necesario dar pruebas históricas de lo que semejantes errores pueden significar para un pueblo.

Los objetivos políticos deben basarse más bien sobre lo que realmente es posible en cada etapa del desarrollo; y el principio de un realismo idealista parece favorecer así los intereses nacionales, si se usan los medios pacíficos y se tienen en cuenta los legítimos intereses de los Estados vecinos. Hoy, cuando la situación de guerra compensa muy raramente, esta es una sana y sólida gran estrategia. Ningún Estado puede ignorar el efecto que en otras naciones producen sus decisiones políticas.

Al consolidar las finalidades políticas es necesario respetar el principio de no intervención en la vida interna de otros Estados y de respetar sus integridades y soberanías. Es la tragedia de nuestra generación, que la gran estrategia comunista abrace dos métodos diferentes: el de mostrarse públicamente de acuerdo con este principio básico, pero también el de descuidarlo su política practicada. Esos métodos maquiavélicos, desarrollados por Lenin y sus sucesores, envenenan actualmente la vida internacional. Sin embargo, el viejo principio de evitar los sentimientos apasionados y eludir los conflictos de prestigio, es aún válido y recomendable.

Coaliciones y alianzas son necesidades naturales que procuran la fermentación de un desarrollo de armamentos, para hacer posible el único remedio de carácter realista; una balanza de terror con la cual esperamos prevenir el estallido de una devastadora, y políticamente sin sentido, guerra general. Semejantes alianzas incrementan frecuentemente la seguridad nacional y garantizan ayuda en tiempo de infortunio; pero exigen considerables concesiones en lo referente a las facultades de propia determinación. Este hecho es generalmente la razón de los conflictos internos de las alianzas occidentales en tiempo de paz.

Una política de buena vecindad es el requisito en las alianzas, y el interés nacional debe ser equilibrado en el otro extremo; lo cual es mejor para la coalición que una completa e imperiosa reclamación. Sin embargo, las experiencias históricas muestran que aquellas alianzas basadas en una libre voluntad de cooperación, son más sólidas en el tiempo de peligro que aquellas basadas en el terror y el miedo. En los tiempos de se-

mejantes discordias internas, todo se altera y hace inconstante por una parte, mientras por la otra parte germina una esperanza de liberación. Los dictadores perdieron dos guerras mundiales.

Los países neutrales pueden servir como una contención dentro de las líneas de la gran estrategia entre dos bloques; y como un cinturón de seguridad contra las guerras locales, pero solamente a condición de que su capacidad de defensa no cree un vacío.

Semejante vacío puede inspirar una agresión con pequeños riesgos. Y dar al agresor una posición mejorada para la extensión del área de guerra.

En algunos casos, cerca de la frontera soviética, una posición sin compromisos en tiempo de paz, y de neutralidad en la guerra, puede servir mejor a la paz que si semejantes Estados se incorporan a una alianza. Debe preverse la eventualidad de lo que el juntarse o incorporarse a una de las partes beligerantes puede resultar en la extensión de las posiciones desde la otra parte, lo cual dará un resultado menos satisfactorio y agravará la tensión política. Los problemas de la gran estrategia deben siempre ser considerados desde ambos lados; y es necesario tener una probable respuesta para la importante pregunta: ¿Que vendrá después?

Para juzgar correctamente la relación total de poder entre dos adversarios, es extremadamente importante un conjunto de capacidades no militares que deben ser incluídas en este juicio. Actualmente una hábil propaganda soviética sobre los desarrollos técnicos y las promesas de producciones futuras, es la causa de que una gran cantidad de gentes sobreestimen el poder del «Oriente». Esto es falso. En los países occidentales, el poder total es muy superior al de Oriente soviético en casi todos los importantes aspectos (excluyendo los vuelos espaciales y la habilidad de propaganda). Es muy importante no basar las concepciones de gran estrategia sobre la impresión de algunos detalles de la capacidad de poder.

Yo siento que el bloque soviético tiene actualmente una tendencia a dejar que su pueblo crea en una superioridad del Este; y ciertamente la propaganda del Este, en ciertos países poco desarrollados de Asia y Africa, intentan persuadir a sus pueblos de que el soviet es mucho más fuerte de lo que sus dirigentes saben ser la realidad. También las dificultades internas del bloque soviético son veladas y quedan en el misterio, mientras que la prensa diaria informa de las pacíficas discusiones en el seno de la N.A.T.O. Esta desproporción de publicidad es la razón de juicios erróneos en todos los pueblos que no están directamente informados. Esto

también induce al pueblo ruso a sobreestimar su capacidad relativa, lo cual es un peligroso estado de cosas.

La experiencia histórica muestra el peligro de una gran estrategia, cuando ésta conduce a un poder de cohesión más débil en las zonas periféricas de la órbita. Así, el dominio de un poder central, no puede ser tan eficaz en las comarcas nuevamente ocupadas, donde a causa de las necesidades de la vida y el estatuto de ocupación se crean odio e incomodidad, siendo los esfuerzos contrífugos una razón permanente de disolución. En cambio muchos imperios mundiales no han sufrido estos colapsos, porque sus dirigentes desdeñaron incrementar las obligaciones no militares que acarrea una rápida expansión militar. Esta es una razón para no exagerar el ritmo de la expansión.

Debe ser verdad que una absorción o «digestión política» puede avanzar sin interrupción durante lo menos media generación (es decir quince o veinte años); y si se usan hábiles medios internos de sujeción, completados por amenazas militares internas y externas, puede posiblemente lograrse una continuación. El sistema de los satélites soviéticos llega en lo inmediato a esta época. Pero los poderes periféricos, dentro de semejante sistema, despiertan en cuanto el centro tropieza con dificultades. Por lo tanto, el centro no puede fundamentar su gran estrategia sobre la presunción de que los satélites permanecerán leales y como eficaces colaboradores, si se emprende una guerra ofensiva que necesite seguridad sobre las líneas de comunicaciones entre los frentes eventuales y el sector central.

Los «leaders» de las naciones podrán observar que, a veces, es más fácil apoderarse de nuevos países por la fuerza, que conservarlos sucesivamente con ventajas para el agresor. Un imperialismo del Este, que signifique la sustitución del criticado imperialismo occidental (el cual usaba métodos mucho más humanos), es un paso retrógrado desde el punto de vista de los principios mencionados en la parte inicial de este artículo, y exige convenientes contramedidas pacíficas.

La importancia de los Estados taponos ha sido considerablemente alterada con el desarrollo de los aviones, y especialmente de los proyectiles, los cuales han creado condiciones completamente nuevas. Los Estados satélites de Rusia han tenido indudablemente el significado de un cinturón de seguridad, y puede ser que en el sentido de la guerra terrestre tengan posibilidades de influir los Estados vecinos en cuestiones políticas, económicas y sociales. (Y así sucesivamente para una expansión paso a paso). Pero los aviones sobre elevadas altitudes y los proyectiles pueden pasar

sobre estos territorios en sus caminos hacia más distantes objetivos. Naturalmente, la posibilidad de instalar cadenas de radar en órbitas periféricas, es de valor militar; y verdaderamente importante si los poderes centrales lo usan entonces para bases de carácter ofensivo (proyectiles). Este problema es esencialmente político y debe ser observado en la gran estrategia de tiempo de paz.

En muchas partes del mundo, la pregunta es ésta: ¿Para quién puede ser un Estado-tapón un país no ligado por compromisos? ¿Puede realmente representar un tapón para ambos lados? Para mi criterio esta última condición puede solamente ser creada por un Estado con fuerte defensa y sin aparente debilidad, el cual puede permitir a un poder amenazador escoger los medios de amenaza y subyugación dirigidos contra sus debilidades. Un criterio realista requiere observar incluso las posibilidades desagradables.

El valor de las desmilitarizadas (o en parte, desmilitarizadas) zonas, es hoy una importante materia de discusión. La gente saca generalmente la impresión de que semejantes zonas pueden disminuir la tensión política, lo cual puede ser verdad en tiempo de paz. Pero la gran desventaja es que, en un período de tensión, semejantes zonas pueden atraer una agresión con pequeños riesgos, en el sentido de permitir al agresor mejorar su posición en vista de futuras operaciones. Lo mismo que Hanson W. Baldwin, yo considero que la desnuclearizada zona de Rapacki en Europa central, creará probablemente un peligroso vacío de poder. Sin la cooperación rusa para establecer una eficaz inspección y un control, yo pienso que se daría un falso sentimiento de seguridad acrecentada.

Pero esto no significa que la idea deba ser desdeñada, porque puede ser el comienzo para la solución de dos importantes problemas: la reunificación de Alemania, absolutamente necesaria en orden a la creación de una paz estable en Europa, y la solución del problema de un sistema internacional de control mínimo que pueda abrir la puerta a unas medidas realistas para el gradual abandono de las más peligrosas e inhumanas armas.

El viejo principio de los hombres de Estado *Divide et impera*, es todavía importante. No debería ser visto como inmoral que el Occidente trate de romper la cohesión entre los soviets y la China roja; o entre los soviets y los Estados satélites que fueron creados por una violación rusa de promesas, y bajo un régimen de fuerte ocupación, lo mismo que bajo una sistemática rotura en piezas de sus soberanías nacionales y modos de vida.

El *Divide et impera* es un principio básico de la gran estrategia soviética y la China roja emplea este sistema en Asia. Para debilitar todas las alianzas occidentales en los hemisferios del Oeste y el Este está abiertamente declarada la ayuda del bloque comunista. Para dividir el mundo con la expansión sobre el Oriente Medio y el Océano Indico, es generalmente creída la actuación rusa. Una gran cantidad de acontecimientos y de actos rusos parecen atestiguar semejante tendencia.

Debemos estar de acuerdo en el hecho que este principio externo existe todavía, y es completado por las interiores infiltraciones políticas de los soviets. Primero, por la llegada y la colocación de comunistas en un Gobierno con carácter de observadores; segundo, con la creación de un Gobierno en el tiempo conveniente; después convenciendo a este Gobierno para pedir ayuda rusa, y, finalmente, dando semejante ayuda con voluntarios, armas, apoyo financiero, y (si las condiciones son favorables) incluso con el envío de fuerzas militares rusas o amago de semejantes fuerzas. Entonces comenzará la transformación de un Estado al comunismo.

Sin embargo, la creciente interdependencia entre las naciones, acentuará probablemente la común validez de la cooperación. Las nuevas condiciones del mundo requieren que nos acostumbremos a pensar en gran escala. Algunas diferencias entre el Este y el Oeste, pueden ser sustituidas por un interés global más valioso. Pero sería deseable pensar en empeñarse en que semejante movimiento pudiese desarrollarse rápidamente. Parecería sabio concentrarse sobre los problemas que pueden ser resueltos fácilmente. Así, la unificación en Europa de los dos bloques económicos, el creciente interés futuro por los países menos desarrollados y el problema práctico de los recursos naturales, lo mismo que las cuestiones donde las disputas políticas pueden ser evitadas.

El viejo método de engañar y extraviar a un posible adversario sobre las propias intenciones, está aún en vigor, especialmente cuando pertenece a las medidas en tiempo de tensión. Lenin hizo un sistema de algunas de las tesis de Nicolás Maquiavelo, sobre que no es necesario guardar una promesa por más tiempo que aquel que sea para propia ventaja; que el engaño y la crueldad son partes de la dirección de los Estados, y que las capacidades de un zorro deben ser cubiertas con una hipócrita honestidad. Esta es la razón por la cual el Oeste no puede fiarse de las promesas del Este, las cuales nunca han sido abiertamente comprobadas por acciones manifiestas.

Una necesidad de desconfiar hasta de los acuerdos escritos, es deplo-

nable, pero requerida. La diplomacia del Este emplea a la vez las vías diplomáticas, y las instrucciones secretas del partido pertenecen a la política exterior como medios de mixtificar, encubrir y extraviar; lo mismo que la actual ayuda oriental.

¿Debería copiar el Oeste estos métodos contrarios a la ética? Alguna gente piensa que esto es necesario, mientras que otros consideran que ello constituiría una desventaja total, no solo moralmente, sino también en sentido realista. Si los países no comprometidos pierden su crédito en los convenios con el Occidente, el Occidente quedaría despojado de una de sus grandes ventajas. La experiencia de la última década muestra que el tratar principios morales con los Gobiernos comunistas, sólo conduce a discusiones sin fin y sin resultados prácticos. El problema de los métodos no éticos puede, naturalmente, ser tratado aclarando para el público quién usa semejantes métodos.

Un importante principio de gran estrategia es el de mejorar los propios recursos naturales, en lo referente a los poderes económico e industrial, de auto-capacidad y seguridad con diferentes medios, incluso una razonable defensa civil. Algunos Gobiernos emplean medidas extraordinarias, encaminadas a mejorar sus condiciones geopolíticas, hasta cuando ello exige la extensión de los deberes de protección.

En el Oeste son una serie de acuerdos políticos para asegurarse petróleo, material para propósitos nucleares, procedente de Africa y América latina, materias en bruto de todo género, construcción de dobles canales en la órbita del de Panamá y nuevas construcciones en los Grandes Lagos; establecimiento de bases de ultramar para proteger los recursos naturales en los países aliados o países para ser protegidos por el Oeste, utilización de las riquezas del Sahara, uso de rutas submarinas bajo los hielos del Artico, organización de las rutas de mar y aire para propósitos (incluso en tiempo de tensión) y medidas para reemplazar el sistema colonial por un sistema de mancomunidad, para una mejor cohesión política en el próximo futuro.

En el Este, son: concentración sobre funcionamientos espaciales que son muy observadas a través de todo el mundo; industrialización de grandes partes de Asia soviética y China; expansión agrícola en Siberia meridional y explotación de nuevas minas de oro en el Este y el Norte de Siberia; transformación de los ríos en orden a mejorar el clima siberiano septentrional; intenso investigar de los recursos naturales sobre todas las partes de la órbita rusa; expansión petrolífera al sur soviético y en el

Oriente Medio; desarrollo de la navegación y las líneas aéreas, y deseo de mejorar su posición en el Golfo Pérsico

Ambas partes tienen en uso la extensión de sus sistemas de ayuda financiera a los países menos desarrollados, para mejorar sus capacidades industriales y favorecer la cooperación económica, científica y social. Detrás de esta competencia económica está la tendencia de ganar ventaja sobre las condiciones militares, en un tiempo en que una guerra general sería desastrosa. Esta competencia económica es demasiado bien conocida para ser repetida aquí, pero algunos hechos deben ser mencionados. El gran crecimiento de las reservas soviéticas de oro ha dado al Este la posibilidad de ayudar económicamente a veintidós países, y de extender su comercio interior y exterior. Pero el poder del Occidente (si éste coopera estrechamente), tiene todavía una considerable superioridad que pertenece a las capacidades financiera, económica e industrial. El grado de cooperación del Occidente decidirá el resultado final.

La competencia ideológica es un terreno que puede ser decisivo para el futuro de la humanidad. Cuando los dirigentes soviéticos declararon oficialmente que el Este permanece fiel al marxismo-leninismo, esto disminuye las posibilidades de un relajamiento ideológico. En el lado del Este, la fuerte censura sobre la prensa, la radio y la televisión, previene a la mayoría de la población de conocer las cosas que no son convenientes para el 5 por 100 de sus dirigentes. Este hecho anormal facilita el mantener entre los rusos un falso odio hacia el Occidente, mientras que el Occidente no tiene odio contra el pueblo ruso. Si esta incongruencia desapareciese, sería mucho mejor para nuestra época. Pero los dirigentes comunistas no se atreven a cambiar los principios de un partido minoritario.

Un importante problema gran estratégico es el de formar una población homogénea, de carácter confiado y eficaz para sostener el cumplimiento de los propósitos políticos del Gobierno. Si muchas naciones forman un Estado, si un grupo de idiomas es usado en la Unión Soviética y China roja y si los pasados históricos difieren entre estas naciones, la empresa se complica. Vamos a examinar cómo este importante problema se presenta de modos diferentes en el Oeste y en el Este.

El Occidente tiene, generalmente, una gran ventaja sobre lo cultural del lado Oriental de Europa, en su común fundamento aumentado por el hecho de que el idioma de Estados Unidos es el inglés. Hay dificultades pertenecientes a los problemas raciales y los fuertes movimientos de in-

dependencia en las órbitas de las antiguas colonias, pero en conjunto la homogeneidad occidental puede mejorar. La más intrincada empresa es conseguir una reunificación de Alemania, donde debe resolverse la cuestión de poder reunir una parte democrática y otra parte comunista. El método de desplazar los dirigentes comunistas de Alemania oriental, no es aceptado por el Soviet, el cual quiere poder usar Alemania oriental para propósitos de infiltración en Europa central. Los problemas de soberanía nacional crean a veces dificultades en el mundo occidental, pero el espíritu de compromiso admite generalmente una solución hasta en tiempo de paz.

En el Este se usan métodos radicales y duros para crear una población más homogénea y manejable. Los expertos en condiciones soviéticas, están de acuerdo en que el adoctrinamiento de los rusos en escuelas y otros centros de instrucción política del partido, ha tenido éxito para disminuir la indolencia rusa, falta de sobriedad, complejo de inferioridad y ensueño; y han hecho al carácter ruso más apto para la vida práctica. La propaganda dice al pueblo ruso que con la gran revolución ha llegado a ser una nación selecta y el principal objeto del género humano. Estos métodos son muy semejantes a los de la propaganda de Hitler, cuando los nazis cogieron el poder. Los dirigentes soviéticos, bajo la bandera de «Esclavos de toda la tierra, uníos», ensayan combinar nacionalismo, paneslavismo y expansionismo, en orden a formar una mejor base etnológica para la futura gran estrategia.

Es verdad que el promedio de los rusos está más interesado en su propio bienestar que en la revolución mundial; y que el expansionismo agresivo puede disminuir si la nueva y creciente clase media rusa puede hacerse oír. Hay indicios de que la «intelligentsia» (como Pasternak y Duintseff), representa lo que la gran mayoría está pensando. Pero es también cierto que el patriotismo presenta un alto prototipo, y que la tendencia a ser leal para con los dirigentes es más grande que la de hacer una peligrosa oposición.

El gran cambio de población en muchas repúblicas es una medida de rusificación. El pueblo siberiano ha sido transportado hacia el oeste de Rusia europea, y los rusos europeos son usados para mezclar las veinte nacionalidades no rusas en el este soviético. El aumento de los rusos en el lado meridional de Asia soviética y las provincias de Siberia oriental, es utilizado para reclamar el uso del idioma ruso en otras nacionalidades de alrededor. Las costumbres rusas y la creciente dependencia de la econo-

mía rusa, son favorecidas por la poderosa institución «COMECON» (Comunista-economía). El Asia rusa ocupa las tres cuartas partes del territorio soviético, pero tiene solamente un cuarto de sus habitantes. Este hecho es bien observado por los constructores del Imperio de Rusia.

Hay muchas dificultades en este respecto para los soviets, lo mismo que para China roja, la cual usa el mismo método, pero en mucha mayor escala. Sería deseable pensar en un serio rompimiento entre estos dos poderes; pero la China roja decidirá los problemas del Este y el Sudeste de Asia, fundándose en el hecho de que tiene unos seiscientos millones de habitantes, mientras los rusos tienen en Asia solamente cincuenta millones. China roja usa sus gentes, residentes en otros Estados asiáticos, para objetivos económicos y políticos; pero la reacción contra esas minorías chinas del Sudeste (con Indonesia), y la tensión con la India, son serios problemas chinos. Desde un punto de vista de gran estrategia, la China roja necesita asistencia rusa, políticamente, militarmente y técnicamente, durante un período que los especialistas sobre China generalmente aprecian en lo menos veinte o treinta años.

Los problemas de las Naciones Unidas tienen gran influencia sobre la gran estrategia. Como ochenta y dos naciones están representadas, los acontecimientos de la O.N.U. son observados en todo el mundo, lo cual crea una plataforma de propaganda y hace difícil completar resultados prácticos. La O.N.U. ha sufrido diecisiete saltos atrás, pero también ha tenido éxitos, y su influencia en tiempo de tensión no puede ser descuidada. El desarrollo de la U.N.E.F. («United Nations Emergency Forces»), ha permitido guardar la paz en órbitas donde estaban fomentando disturbios. Así, muchas naciones favorecen la creación de una U.N.E.F. permanente, aunque el bloque afroasiático esté ahora contra semejante creación.

Cada nación considera los problemas internacionales en una dirección, coloreados por sus propios intereses. Pero debe ser favorecido en espíritu de compromisos; apoyada una reconciliación de nacionalismo e internacionalismo, apartadas las causas de guerra y ser instruídos los pueblos por sus dirigentes de que la única vía de nuestro tiempo nuclear y de proyectiles es permitir que el arbitraje internacional reciba el honor debido a semejante método de ciencia política.

Debemos laborar a lo largo de dos líneas de acción. El esfuerzo para una paz honorable, pero con preparación para guerras eventuales. No podemos disminuir la posibilidad de una guerra general (lo cual podría dis-

minuir nuestros esfuerzos para prevenir semejante calamidad), sino acrecentar nuestro interés en las condiciones de las guerras locales, y prevenirlas de que desemboquen en un guerra general.

La preparación para las eventualidades de guerra debe basarse sobre los planes alternativos de los Gobiernos para probables casos de tensión o de guerra, los cuales podrían dar las bases para una estrategia bélica. Sobre estos planes de guerra, los militares y otras autoridades pueden edificar otros planes para su actividad, incluyendo medidas de creciente preparación, paso a paso. También el creciente poder militar, en lo relativo a protección contra ataques aéreos, violación de soberanía y apropiados medios de subyugar al adversario; medios presupuestarios, depósitos de importantes materiales y provisiones, armas, industria de guerra, comunicaciones, administración y defensa civil. En estos planes se debe tomar en consideración la eventualidad de un ataque del enemigo por sorpresa; para la distribución y limitación del uso de las armas nucleares y proyectiles, así como la necesidad para un Gobierno de ocuparse en las finalidades de proteger en la guerra los derechos, el espíritu nacional y la resistencia moral.

Respecto a los sentimientos en el tercio de humanidad no comprometido, yo pienso que sería conveniente que el Occidente hiciese algunas veces proposiciones más bien radicales, y estuviese pronto a intentar que sus proposiciones fuesen aceptadas por el Soviet. Esto haría difícil para el Soviet utilizar su costumbre de aventajarse con sus métodos de propaganda. Un conjunto de métodos soviéticos y chinos de infiltración, puede ser neutralizado con el empleo de similares (si no idénticos) medios en dirección opuesta. Una ampliación de buena voluntad para dar ayudas sociales, económicas y otras varias para los países menos desarrollados, podría ser completada informando a sus poblaciones sobre las ventajas de nuestra libre forma de vida. Aceptando el principio de completa paridad en los acuerdos, es probable el mejor método para prevalecer sobre el de ir avanzando escalonadamente. En los países comprometidos, pueden ganarse nuevos mercados, si los actuales dos bloques en Europa fuesen unificados con muchos más grandes recursos totales.

Una política de traer una tensión hasta el borde de la guerra, con propósito de tomar el pulso al adversario, es hoy día un método demasiado peligroso. Con aguante y perseverancia, debemos acostumbrarnos a juzgar los problemas con un amplio punto de vista. La gran estrategia en tiempo de paz, debe ser fundamentada sobre el buen deseo de la humani-

dad en una entera rectitud, sentido de la justicia y firmeza para salvaguardarse contra agresiones. El valor y la ingeniosidad, son requisitos para prevenir los métodos revolucionarios. La existencia de un suficiente, aunque desalentador, total poder de defensa, es aún un indispensable factor de paz.

*Almirante* E. BIORKLUND

